

El arte y los jóvenes universitarios

Segunda de dos partes

Durante el número anterior, presentamos la primera parte de la entrevista que la artista Jael Alvarado le realizó a su par, Pilar Alba. En esta ocasión presentamos la continuación de la amena conversación que sostuvieron ambas universitarias, sobre esa extraña pero indisoluble relación entre el arte y los jóvenes.

Me imagino la emoción intensa que debe sentir un chavo que hace teatro en su escuela y que de pronto se ve plantado en el escenario del Calderón, esa sorpresa, ese gusto que tiene de sentirse rodeado de esas luces y ese ambiente... Pilar, tú también trabajas en talleres literarios, ¿no?

En este momento no estoy trabajando en taller literario, lo hice cuando trabajé en el Programa IX de la Preparatoria, en Nieves, Zacatecas. En esa oportunidad sí tuve el taller literario y tenía taller de teatro también. Allí tenía más tiempo, esa era la clave, porque la dinámica de trabajo era en las mañanas, dábamos las clases normales y por la tarde les ofrecíamos talleres a los muchachos.

Yo ofrecí dos talleres porque en realidad no tenía nada que hacer, así literalmente. Se escucha así como raro, en pleno siglo XXI donde la comunicación está a la orden del día y todo. Pero había ocasiones en que se iba la luz, o sea, se iba la luz, con minúscula, y se iba la LUZ con mayúscula, no había NADA. Entonces ¿qué es lo que yo hice allá?, pues aprovechar el tiempo y no dar sólo un taller de teatro, sino también dar un taller de expresión literaria, en el cual se daba esa expresión, valga la redundancia, de los jóvenes y de todo lo que tienen de sentimientos.

El punto es que muchas veces nos negamos esas capacidades. No sé por qué, pero cuando somos niños somos muy libres de hacer las cosas, luego pasamos por la adolescencia y entonces nos llenamos de inseguridades, y nos convencemos de que no sabemos escribir. Y tú, has sido testigo de cómo, alguien que está férreo a que no sabe escribir, escribe, y es una cosa maravillosa, ¿no? Y se descubre también a sí mismo. Sí, se descubre escribiendo y se des-



Pilar Alba y Jael Alvarado

cubre actuando, se descubre pintando, se descubre haciendo cerámica. Estos miedos tienen mucho que ver con lo que yo decía al principio, y por eso el taller de arte desde el punto de vista del capitalismo, de lo establecido, pues no va, porque esos miedos de no crear, esos miedos de no expresar, esos miedos de no hablar vienen de todo aquello, de toda la concepción del individuo que hay en nuestra época, que sí permea mucho en lo que hacemos, así sea en el rancho. Allí alejados en Nieves, les alcanza ese tipo de limitaciones, de decir: *no, ustedes no van a estudiar eso*. Por eso me pareció magnífico que se abriera una Preparatoria en Nieves. Cuando a mí me invitaron a ese proyecto -porque fui la primera maestra mujer que estuvo dando clases allá- se me hizo maravilloso, porque era ver ¡cómo los muchachos descubrían el mundo! Muchos de ellos ya habían pasado “el charco”, o sea, ya habían ido a Estados Unidos, habían trabajado, sus papás se los habían llevado de chicos y los regresaron ya grandes para que no se “malearan” con las pandillas, o sea, toda esta cuestión social, ¿sí? ¡Pero no habían conocido el mundo!

Y tú se los fuiste a enseñar... un poquito.

Pues no sólo yo, sino todos los maestros que estuvimos compartiendo en ese tiempo. Recuerdo ahorita entrañablemente a Armando Haro, con quien compartí, espero no derramar lágrimas aquí... fue una etapa muy bonita que compartimos él y yo en Nieves. Él daba Humanidades y yo daba Literatura, y entonces hicimos una buena mancuerna de trabajo, él y yo nos poníamos de

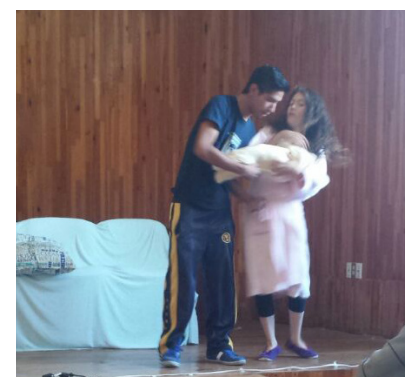
acuerdo y decíamos: ahora van a leer el Gilgamesh, ¿ok?, yo desde el punto de vista de la Literatura, y tú desde el punto de vista de las Humanidades.

Y así, los muchachos empezaban a descubrir el mundo, a través de ese texto tan arcaico, de la preliteratura, entonces eso es maravilloso, que tú puedas llevar ese tipo de cosas a Nieves, por ejemplo. Pero incluso te das cuenta aquí en la ciudad... Los muchachos del plantel I, que jamás en su vida habían tomado un libro, o que jamás en su vida habían leído un libro completo, y tú les dices: *‘Miren, ese libro trata más o menos de esto, se llama La Divina Comedia, ¿les interesa?... Pues si hay seres sobrenaturales, sí me interesa; si hay una historia de amor, me interesa; si hay una historia de la vida después de la muerte, me interesa... Ok, te interesa, léelo’*. Y jamás se hubieran imaginado que iban a leer La Divina Comedia.

Que iban a leer una historia de amor con vida más allá de la muerte...

... Y con seres sobrenaturales, con efectos especiales, ¿no?... entonces es muy padre... por eso, trabajar en Preparatoria es lo más delicioso, o sea, yo disfruto mucho mi trabajo en Preparatoria por ese tipo de cosas y porque aparte, la materia que imparto, de manera académica, es muy lúdica, la Literatura, el taller de Lectura y Redacción, siguen siendo muy lúdicos, y siguen siendo Arte, y pues estoy feliz porque aparte de que hago todo eso, me pagan, ¿verdad? ¡Genial!

Yo me regocijo de tu felicidad, Pilar, porque te emocionas tanto cuando nos platicas de esto que realmente nos convences de lo apasionante que es para



ti tu trabajo, y eso es muy, muy meritorio, justamente en estos tiempos en que estamos también tan agotados de las rutinas, tan agotados del mundo, tan agotados de la vida y me imagino que encontrar una docente que disfruta tanto su trabajo retribuye en unos alumnos que también van a disfrutar mucho de lo tú les estás impartiendo.

Eso espero, que al menos no lo padezcan, por el contrario, que lo disfruten. Por lo que me ha tocado vivir ya en estos años que he estado dando clases en Preparatoria, sé que cuando menos, la semilla se ha sembrado, ¿no? Eso es lo importante. Yo tampoco soy la mujer más optimista del mundo, me gustaría serlo, pero luego la realidad me golpea en la cara.

Sé que no todos lo van a disfrutar, y yo incluso, cuando les empiezo a dar las clases les digo: *‘yo sé que a algunos de ustedes esta materia no les interesa y qué bueno, pero la tienen que conocer’*. Y sé que no les interesa, porque a lo mejor les interesan mucho las matemáticas, y van a ser unos excelentes matemáticos, o les interesa más la biología y van a ser unos excelentes biólogos, pero les insisto en que lo que sean, en el ámbito que sea, lo hagan con alegría, con pasión, porque creo que el acto más subversivo que podemos cometer en la actualidad es ser felices.

Y con esta frase que nos deja pensando muchas cosas, te agradecemos bastante Pilar, el que nos hayas acompañado a hablar sobre el arte, sobre los jóvenes, sobre la felicidad y sus posibilidades en estos tiempos. ¡Muchas gracias! Fin.

Texto y fotos: Patricia Del Riego